

La muerte de la clase media

04/09/2025

Durante décadas, la clase media argentina fue el corazón simbólico del país, el reflejo de una sociedad que se percibía a sí misma distinta en América Latina. Mientras gran parte de la región mostraba estructuras sociales más polarizadas, Argentina se enorgullecía de tener una clase media amplia, educada y con capacidad de movilidad ascendente. Sin embargo, en la actualidad, esa clase media –que en los años 60 y 70 llegó a representar hasta el 75% de la población– no supera el 43% de la población

Guillermo Oliveto, analista de tendencias sociales y de consumo, explica que la Argentina de hoy se ha convertido en una «sociedad dual», donde coexisten dos realidades económicas cada vez más alejadas. Un 30% de la población, integrada principalmente por trabajadores formales del sector privado con ingresos dolarizados o paritarias favorables, experimenta una mejora relativa. Es el sector que accede a créditos, compra autos, o viaja al exterior. El restante 70% vive en una cultura del «no puedo», donde el dinero no alcanza para llegar al fin de mes y, por lo tanto, las decisiones de consumo se limitan a lo esencial. San Rafael no es ajeno al fenómeno y aquí se ven claramente esas dos realidades.

Los «pobres intermitentes» son personas que no se reconocen como pobres según los parámetros clásicos, pero cuya vida económica está marcada por la inestabilidad, el endeudamiento y la precariedad. Según datos de consultoras privadas, el 70% de los argentinos afirma que «el mes se termina el día 20». Es decir, que durante los últimos diez días del mes, viven con restricciones extremas.

El país ya no se percibe como una sociedad mayoritariamente de clase media, sino como una estructura cada vez más parecida a la de otros países latinoamericanos. Es decir, una élite reducida, una clase media alta estable pero pequeña, y una mayoría que transita entre la vulnerabilidad y la pobreza.

El futuro del país estará atado a su capacidad de reconstruir una clase media amplia, estable y optimista. Al menos eso es lo que se quiere creer, aunque el apoyo electoral a políticas económicas como las actuales -que ya fueron aplicadas y perjudicaron al grueso de la población como ahora- puede llevar a inferir que son muchos los que quieren una sociedad dual. E injusta.